

## DESDE BAZA CON HUMOR

**D**e vez en cuando los aficionados granadinos dan la campanada. O lo que es lo mismo, que se muestran mejores que muchos de los llamados profesionales, de esos de exigencias esnob, presupuestado acostumbrado a las subvenciones y ocurrencias escénicas más que insoportables. Es el caso del veterano grupo Vereea de Baza que, como el águila que vuela cabe el Santa Bárbara, se renueva cada vez que sale el sol.

### TEATRO

*Espectáculo: El pez gordo.*

*Compañía: Vereea (Baza).*

*Director y actor: Samuel González.*

*Otros actores: I. Madejón y A. Ysasi.*

*Día y lugar: 29 de abril de 2012 en el Teatro Isabel la Católica. Casi lleno.*

Esta vez han traído hasta Granada una obra sencilla pero cordial, plagada de humor y salpicada de ironía, que es remedo de aquella magnífica película filmada por John Swanbeck en el año 2000 y protagonizada por tres grandísimos actores americanos. Los de Baza no se han arredrado por tan monumental trabajo y ellos también han querido meterse en esta obra sobreabundante de palabras y henchida de gestos. Los tres están estupendos, con momentos hilarantes, acción transitiva y diálogos convincentes. Siempre hablan bien y se les oye todo hasta en el último rincón del teatro. No como acostumbraban a musitar los actores ogaño. Los dos más escasos de pelo, que en la película contrastan por su talla y su redondez, aquí compensan con la acción y la contención su gran parecido corporal. El muchacho tímido también está bordado.

Naturalidad en la interpretación, realismo en el enfoque y un toque de ingenio en el decorado, con ese tapizado también yedra que trepa por la pared del fondo: tres columnas tisulares que podrían moverse o caer conforme crepitan las relaciones entre los tres personajes a los que reflejaran. Escena clásica, con su sofá y todo, pero bien usada por los dialogantes, de extremo a extremo o de bar a ring. Deficiente la solución del tumulto mediante un murmullo grabado. Pero lo importante es que Vereea deleitó a un público atento, silencioso hasta el extremo, lo que para mí es señal inequívoca de bienestar, expresivo en risas de vez en cuando y agradecido al final, con una merecida salva de aplausos a este grupo provincial, pero nada provinciano.